

BIBLIOGRAFÍA

SECCIONES: **Agricultura y alimentación / Ciencias de las religiones y Teología / Derecho / Desarrollo y cooperación / Desarrollo rural y sociología rural / Economía / Economía social / Educación y Psicología / Empresa / Ética / Filosofía / Historia / Historia social y económica / Pensamiento social cristiano / Política / Sociología / Varios**

Autores: Leandro SEQUEIROS SAN ROMÁN es catedrático jubilado de Universidad y miembro de la Cátedra Ciencia, Tecnología y Religión de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid. Andrea ORTEGA CÁMARA es profesora de la Universidad Camilo José Cela, Madrid. Gonzalo VILLAGRÁN MEDINA es profesor de la Facultad de Teología de Granada.

Y los miembros de la redacción.

RECENSIONES

DIÁLOGOS SOBRE TEXTOS

En nuestra opinión, hay ciertas obras que, bien por su interés, bien por haber logrado un eco muy amplio en los medios académicos, merecen un tratamiento diferente en nuestra sección de bibliografía. En este caso, dos comentaristas habituales de esta sección, han realizado un análisis simultáneo del libro de Gäel GIRAUD. Dado que sus opiniones han sido muy coincidentes no hemos separado sus comentarios, sino que los hemos recogido de forma conjunta. En otros casos, por el contrario, aparecerán diferenciadas si dichas opiniones son divergentes.

Economía

GIRAUD, G. (2013) *La ilusión financiera*, Santander, Sal Terrae, 207 pp.

Gäel GIRAUD, jesuita, es, entre otros cargos, director de investigaciones económicas en el Centre National de la Recherche Scien-

tifique (CNRS) y miembro del Centro de Economía de La Sorbona y de la Escuela de Economía de París.

Desde el año 2010, la crisis financiera de los créditos "subprime" se ha transformado en

una crisis económica mucho más profunda que ha afectado a la economía mundial y europea. En este contexto, el autor de la obra que reseñamos se plantea que los mercados financieros encierran a la economía europea en un callejón sin salida y se cuestiona si existen otras soluciones que no sean la generalización de los planes de austeridad presupuestaria, el pago de la deuda bancaria por los contribuyentes y la deflación.

Veamos a continuación los principales contenidos recogidos en los diversos capítulos de esta obra.

En los primeros capítulos dedica muchas páginas a explicar y criticar las causas que han determinado la crisis actual. Los temas tratados son muy amplios: el boom inmobiliario, el aumento de los tipos de interés de la Reserva Federal que provocó el estallido de la burbuja (en este punto señala varios culpables: el sector bancario, los ahorradores y la desregulación), los préstamos "subprime", el sistema piramidal (esquema Ponzi) utilizado por Madoff, la titulización, los CDO, la quiebra de Lehman Brothers, el colapso del mercado interbancario, los CDS, la quiebra de C y T, la actuación de los bancos en la sombra... Todos estos temas están abordados con un lenguaje sencillo y resultan fáciles de comprender siempre que se tenga una mínima formación o conocimiento del funcionamiento del sistema financiero y, más concretamente, del sistema bancario. Existen muchos términos que, aunque están explicados en un lenguaje accesible, resultan complejos y probablemente, a un lector no entendido le resulten ajenos, aunque por otro lado, si se quieren abordar estas cuestiones con un mínimo de rigor es necesario tratarlos aunque resulten oscuros. Por otro lado,

en nuestra opinión, la descripción que se realiza es acertada, si bien se centra casi exclusivamente en los aspectos negativos (véase por ejemplo, en las págs. 37-38 la explicación del comportamiento *desleal* de Goldman Sachs).

Unido a lo anterior se detiene en los problemas de la Unión Monetaria, que comienzan con el falseamiento de las cuentas públicas griegas; el endeudamiento bancario de Islandia (como es sabido, este país no pertenece a la Unión Europea) y los problemas de Irlanda, Francia e Italia; el rescate de la banca que produjo los problemas de la deuda pública; la escasa reducción del endeudamiento privado... La respuesta a todos estos problemas desde el ámbito de la Unión Monetaria fue la prohibición temporal de los CDS, que fue un acierto, pero que en su opinión llegó tarde; la creación del fondo FSF y, sobre todo, del MES, cuya finalidad es el salvamento bancario, que, a pesar de todo, según el autor, no resuelven los problemas del sector; el rechazo por la UE de la respuesta islandesa a los problemas bancarios, etc.; subrayamos que GIRAUD pone en duda la propia vigencia de las soluciones adoptadas. De nuevo nos encontramos con una descripción acertada aunque muy negativa; por otra parte, aunque las críticas sean justas, algunas medidas recientes adoptadas por la UE han ido, quizás, en la dirección correcta, lo cual podría modificar estas opiniones, aunque hay que reconocer que en el momento de escribir este texto no se habían tomado aún.

Desde el punto de vista de las previsiones, no se puede decir que sean muy acertadas pues en el texto se realizan algunas que, claramente, no han llegado a producirse; por ejemplo: el peligro de implosión de la

zona euro, la imposibilidad de que Grecia pague su deuda, la salida de Alemania de la zona euro, la quiebra virtual de la *banca* española, etc. También es significativa la ausencia de una previsión sobre la actual *normalización* financiera de Irlanda.

En el capítulo III hace una acerada crítica en relación con la ineficacia de los mercados financieros. Efectivamente, piensa que estos mercados no son eficaces, ya que los precios no son los de equilibrio, asimismo considera que la innovación financiera no contribuye tampoco a ello. Esto en parte ha generado problemas principalmente relacionados con la deuda pública que han conducido incluso a que en el terreno de la política haya habido tres gobiernos de la UE que no han sido elegidos democráticamente. Como cuestiones de detalle, se refiere a los especuladores, que alternan posturas alcistas y bajistas, contribuyendo así a generar mayor inestabilidad e ineficiencia, así como la existencia de una especie de “darwinismo” en los mercados, que lleva a que triunfen no los mejores, sino los propios especuladores.

Aunque no se detiene demasiado, un aspecto importante de la política de la UME que destaca ha sido la de la austeridad. Su opinión es claramente contraria a ella pues considera que no han solucionado nada, sino más bien al contrario. Como alternativa propone, por ejemplo, poner fin a los planes de ajuste estructurales y reestructurar la deuda pública de varios países, entre otras. Sobre esta cuestión, hay opiniones de otros autores en parte coincidentes, aunque sin embargo vean necesario llegar a un cierto equilibrio presupuestario. Efectivamente, recordemos las voces que se han escuchado sobre la necesidad de reducir el déficit público, pero no de la forma en

la que se ha hecho: en lugar, por ejemplo, de los recortes sociales, se deberían aplicar reducciones de otros gastos “innecesarios”. Evidentemente, este tipo de decisiones son más complicadas y cabría poner en duda la capacidad y la decisión de los políticos para acometerlas, además de los problemas que crea su implantación. Por otro lado, también se ha destacado que las políticas de ajuste deberían venir acompañadas de otras expansivas que corresponderían a la UE, dado el escaso margen con el que cuentan los gobiernos nacionales.

El capítulo IV está dedicado a los problemas medioambientales, destacando los derivados del uso de los combustibles fósiles. El tratamiento de estas cuestiones no es muy largo, quizás porque son muy conocidas, proponiendo cambios sociales y culturales que Europa podría liderar. Piensa que es posible costear una política medioambiental, como aparece más adelante.

El capítulo V contiene una serie de aspectos relacionados con la política monetaria y con el proceso de creación de dinero. Como ya indicamos antes, el esfuerzo por simplificar ha llevado a que el capítulo resulte confuso, especialmente para los lectores no conocedores de estos temas: por ejemplo, afirma que los bancos no pueden crear dinero, mientras que en otras partes parece que dice lo contrario. En este terreno, recordemos que la normativa de Basilea limita, aunque sólo en parte, la actividad bancaria. Por otro lado, la citada creación de dinero, para que llegue a un incremento de la producción de bienes, necesita que la igualdad ahorro-inversión se alcance a un nivel más elevado, aspecto que prácticamente se obvia. Respecto a la política monetaria, insiste, entre otros aspectos, en que la esterilización monetaria limita

sus efectos, sin embargo, en la nota 12 parece no tenerlo en cuenta. Coincidimos con el autor en que esta política monetaria no puede conseguir efectos “reales” si los bancos no están dispuestos a prestar los fondos recibidos. La reciente decisión del BCE de prestar a los bancos condicionándolo a la concesión de créditos a las PYME va en este mismo sentido, aunque desconocemos si tendrá efectos positivos.

El capítulo VI continúa con los aspectos financieros criticando duramente a los bancos centrales. Pone en duda que los bancos centrales sean realmente independientes y también apunta su falta de credibilidad; por ejemplo: apunta a los problemas del Libor, del BCE, del sistema... También pone en cuestión que los tests que se van a realizar a la banca sean más eficaces que los anteriores, los cuales efectivamente fueron un fracaso (véase p. 25). Sin embargo, los datos actuales hacen pensar que quizás su predicción no es correcta; igualmente no se detiene en la actual reformulación de la Unión Europea.

Los capítulos VII, VIII, IX y X constituyen un bloque más o menos homogéneo que gira en torno a una propuesta de que los bienes naturales se conviertan en bienes comunes. Esta idea se plantea en el capítulo VII y parece interesante, la aplica también a los créditos (ver p. 137) afirmando que se deberían alejar tanto de la privatización como de la colectivización. Como hemos indicado, la propuesta es interesante, únicamente cabría plantearse si realmente es factible su aplicación.

En el capítulo VIII recoge ya la forma de financiar esta propuesta ecológica. Para ello, propone que el BCE preste al 1%, con el colateral de unas obligaciones “verdes”

que serían emitidas por el Banco Europeo de Inversiones u otras instituciones, para conseguir fondos con los que, a su vez, se financiarían los proyectos cuya finalidad fuera la transformación de la sociedad hacia sus postulados ecológicos. Lógicamente, este proceso supondría finalmente una creación de dinero. Como es evidente, se trata de un cambio de sistema social, que no sabemos si sería posible.

En el capítulo IX desciende ya al detalle sobre la forma de gobernar los bienes comunes. Después de criticar las actuaciones de la Unión Europea (cita la Unión Monetaria, pero con un juicio muy negativo), duda de que el sistema actual pueda alcanzar un óptimo. Mantiene que los bienes comunes deberían pasar a estar bajo la competencia europea, dándole al Parlamento un papel relevante, aunque no exclusivo, sobre ellos. Unido a esto surge el problema del papel jugado por los estados miembros, ya que no deja claro si plantea una Europa federal o confederal.

El capítulo X en teoría se dedica a las áreas comunes prioritarias, pero realmente éstas no se detallan claramente. En cambio, se hacen una serie de críticas y de propuestas relacionadas con varios temas: admite que se están llevando a cabo algunas iniciativas (la reforma de la Unión Monetaria y la aplicación de la tasa Tobin; sobre ésta última parece que sus estimaciones sobre los resultados son demasiado optimistas); insiste en la separación entre bancos comerciales y de inversión, subrayando también que los resultados bancarios son inaceptables; critica severamente el “pantouflage” (el paso de los políticos a las entidades financieras y viceversa) por el posible conflicto de intereses; alude a la evasión fiscal y a los problemas de las transacciones financieras

ultrarrápidas; propone la creación de la moneda "smart" (lo que supone la vuelta al monopolio público de la creación de dinero) y asimismo una modificación del sistema euro (que, aunque no se indica claramente, quizás supondría una vuelta al Ecu). En definitiva, como vemos no hay claramente una propuesta detallada de áreas prioritarias, sino una sucesión de críticas en las que tiene razón, acompañadas de algunas propuestas, una más viables que otras, al menos desde nuestro punto de vista..

El último capítulo que lleva por título "Liberrarnos del becerro de oro" repite y resume algunas de las ideas que han aparecido en los anteriores, pero también aporta otras nuevas. Al principio destaca algo positivo, el hecho de que algunos financieros estén llevando a cabo algunas iniciativas para cambiar el sistema. En su opinión, la tasa Tobin habría solucionado los problemas de la deuda pública ¡qué optimista! Cree que la ayuda pública a los bancos debería ir unida a una participación en sus consejos de administración (recordemos que esto se ha hecho en España en la intervención de las cajas de ahorros transformadas en bancos). En su opinión, los bancos "ahogan" a sus deudores cuando sus recursos no les han costado prácticamente nada, en nuestra opinión es una afirmación excesivamente dura, al menos si se expresa en estos términos tan generales. Vuelve sobre el tema de los bienes comunes, distinguiendo entre la propiedad y el uso de los mismos; en este sentido cita autores del magisterio de la

Iglesia. Defiende y subraya la necesidad de la supervisión efectiva de las entidades del sistema. Por último cree que la Unión Europea debería lanzar un programa de industrialización verde para evitar la deflación y el populismo; como vemos esto último muestra que ya esperaba la aparición de algunos problemas actuales de la Unión Europea.

Para finalizar, hacemos algunos comentarios globales: 1) el texto casi no recoge aspectos positivos; 2) realiza previsiones que en la mayor parte de los casos no se han cumplido en los términos expuestos; 3) sus planteamientos están en ocasiones alejados de la realidad, resultando a veces utópicos; 4) mezcla a menudo la economía y religión; aunque evidentemente hay relación entre ambas, a veces los razonamientos resulten un poco forzados; 5) el lenguaje resulta fácil de entender, pero a veces utiliza expresiones e ideas un poco incisivas, muy en la línea de los economistas críticos actuales (únicamente citamos dos ejemplos: el título del último capítulo al que ya hemos aludido y el culpar a los bancos del calentamiento global tal y como hace en el capítulo 4).

En todo caso, en nuestra opinión estamos ante una obra actual, valiente y audaz en alguna de sus propuestas. Recomendamos su lectura.

[M^o del Carmen LÓPEZ MARTÍN y
Adolfo RODERO FRANGANILLO]